

# Valores y Vitalidad educativa

**José Gerardo Guarisma Álvarez**  
**Rector de la Universidad Bicentennial de Aragua**

El importante rol que ha jugado la Educación como el gran proceso de formación del ser humano en la constitución de la Sociedad, se refleja en sus virtudes y defectos; de ella han partido los pro y los contra del comportamiento colectivo. Nos hemos referido al gran reto ambiental que constituye el recalentamiento global y al compromiso de poner en funcionamiento una educación reflexiva que nos ayude a comprender orgánicamente la necesidad de emprender cambios sustanciales en nuestros roles de consumidores de energía, ya que los despropósitos que la ignorancia en la materia nos ha proporcionado, han conducido al derroche irresponsable del calor con el cual hemos minado los límites de la atmósfera para asimilarlo. Por ello ensayamos la construcción de un concepto, el de la energía educativa, llamada a regular el derroche de la primera, generando aciertos inteligentes en la conducción estratégica de todo el planeta hacia la mitigación del problema del recalentamiento.

Esta energía educativa, a través de la cual canalizamos al conocimiento como elemento activo de transformación en positivo del ser humano y su circunstancia ambiental, generando bienestar, calidad de vida y armonía con el entorno biosférico, requiere aplicarse sobre un concepto de educación oxigenado, que sustituya las prácticas tradicionales. Y es allí donde hablaremos de la Educación Vital.

Concebimos a la Educación Vital como la educación esencial requerida por el ser humano para comprender y valorar la vida sobre el planeta. En una acepción más amplia, además de interiorizar la relación de la vida con la salud ambiental, la Educación Vital caracteriza al ser humano como aquél ente inteligente que promueve en forma sistémica el bienestar de la naturaleza, resolviendo los desequilibrios y desarmonías promovidas por el propio ser humano. Es la educación de la comprensión ambiental, no como un saber pasivo, sino antes bien, como una línea activa de aplicación del conocimiento constructivo, que debe manifestarse como tendencia preferencial en el foro docente en todo el mundo, si queremos resguardar la cultura humana en todas sus manifestaciones, menos las agresivas, las violentas, las lesivas a los intereses prevalentes de la vida, la salud, la armonía.

Nuestro compromiso como educadores no puede ser otro, si queremos construir la sociedad inteligente hacia donde van dirigidos nuestros esfuerzos al hacer profesión como intelectuales y docentes vocacionales. Somos las primeras generaciones de educadores que cuentan con medios globales para transmitir a todo el mundo sus conocimientos, sus hallazgos, sus descubrimientos personales. Diríamos más: somos los primeros docentes globalizantes, porque nuestras clases,

nuestros escritos, ahora tienen efecto resonante en todo el mundo. Si el auditorio docente, si el encuentro educativo con su más genuino lema, si esta conversación profundamente valorativa de la vida y la libertad creativa, la podemos propiciar extramuros y conectarla con la esencia del espíritu universitario, convertido en poderosa fuerza misionera en una cruzada por la vida del planeta, entonces y solo entonces, seremos juzgados por la Historia como la generación global que despertó de su noche de sórdido insomnio para escuchar a la flor que en la conciencia humana grita por ser escuchada. Por ello, para la Educación Vital, el aula no es el mundo. El mundo es la nueva aula. No podemos quedarnos encerrados, operando en una caja de concreto que aprisiona al espacio, aislándonos de lo que pasa fuera de nosotros, sin saber que mas allá la propia Tierra se juega su vida, librando heroicas batallas para mitigar su fiebre. La indiferencia tiene un límite. El de la propia vida, el de la seguridad por resguardarla, el del compromiso por hacer que nuestros instrumentos de trabajo como educadores se conviertan en el agua refrescante que sirva de bálsamo para recuperar la homeostasis del planeta.

La Cátedra tiene que volver a sembrar valores. Valores ecológicos, valores armonizantes y no disociadores, valores de amplio rango, valores extensibles, valores que nos permitan tocar el aire que respiramos, ampliando la piel del pensamiento para que al extender las fronteras de su contacto con la realidad, se humanice con la esencialidad de la naturaleza, asumiendo su existencia como un reto del equipo ambiental del cual somos un poderoso elemento constitutivo. Esa nueva visión revitalizadora de la Educación debe partir de una comunicación y conocimiento efectivos del ambiente que nos rodea. No podemos permitirnos el lujo de seguir ignorando la rica diversidad de vida en sus múltiples formas, y que no conozcamos mas sobre lo que nos rodea. Por ello, nuestra cultura del entorno, donde somos realmente analfabetas porque no sabemos leer apropiadamente el libro más próximo, el libro de la naturaleza, debe inexorablemente aumentar para dotarnos de las herramientas correctivas , tanto a nivel individual como a nivel colectivo, devolviendo el culto ancestral a la naturaleza que forma parte de nuestro inconsciente colectivo, por cuanto somos, en esencia , seres vivientes , la vida que tiene conciencia de si misma, la vida que debe procurar la permanencia de la vida en todas sus manifestaciones.

[josegerardoguarismaalvarez@gmail.com](mailto:josegerardoguarismaalvarez@gmail.com)